

ARTÍCULO

Los movimientos nacionalistas como claves para la solución del conflicto palestino – israelí

Nationalist movements as keys to the solution of the Palestinian-Israeli conflict

Bryan Acuña Obando ¹

Como citar:

Rojas Ortega, A. (2025). El diálogo entre Cortes: el vínculo entre la Sala Constitucional y la Corte Acuña Obando, B. (2025). Los movimientos Nacionalistas como claves para la solución del conflicto palestino – israelí. *Derecho en Sociedad*, 19(1), PP. 124-155. Doi: 10.63058/des.v19i1.312

Fecha de ingreso: 3 de enero de 2025. **Fecha de aprobación:** 22 de enero de 2025.

¹ Bryan Acuña Obando es Licenciado en Relaciones Internacionales, egresado de la Maestría Académica en Relaciones Internacionales con énfasis en Diplomacia de la Universidad Nacional. San José, Costa Rica y Profesor de Geografía Política y Económica en la Universidad Internacional de las Américas. ORCID: 0000-0002-0793-5613. Correo electrónico: bryan.acuna@gmail.com.

Resumen

El conflicto entre palestinos e israelíes es uno de los enfrentamientos más prolongados y complejos heredados desde el siglo pasado, marcado por una serie de factores como enfrentamientos armados, desplazamientos poblacionales y movimientos diplomáticos para hacer prevalecer sus posiciones. Debido a esto, los nacionalismos juegan un rol fundamental en la acentuación de los enfrentamientos y es la base central para impulsar una solución justa y duradera al conflicto. Con la aparición del movimiento nacional judío (Sionismo) a fines del siglo XIX y el impulso del nacionalismo árabe palestino durante el siglo XX, ambos movimientos se han transformado en una plataforma identitaria y de reivindicación de los derechos de ambas poblaciones. El movimiento sionista promovió la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en la tierra ancestral de Israel, logrando su objetivo con la fundación del Estado de Israel en el año 1948. El nacionalismo palestino ha buscado la autodeterminación y el reconocimiento de un estado independiente en los territorios históricos de Palestina, llevando a la creación de organismos de representación, aunque inicialmente se enfocó en desarrollar este objetivo a través de una guerra de destrucción contra los israelíes. Entender cómo los movimientos nacionalistas contribuirían en la solución del conflicto analiza las raíces históricas y culturales de estas identidades, así como las dinámicas políticas y sociales contemporáneas, las aspiraciones de ambos pueblos puede ser clave para alcanzar una paz sostenible y justa.

Palabras clave: conflicto palestino-israelí, movimientos nacionalistas, identidad, autodeterminación, paz.

Abstract

The conflict between Palestinians and Israelis is one of the longest and most complex confrontations inherited from the past century, marked by a series of factors such as armed clashes, population displacements, and diplomatic movements to assert their positions. Due to this, nationalism plays a fundamental role in accentuating the confrontations and is the central basis for promoting a just and lasting solution to the conflict. With the emergence of the Jewish national movement (Zionism) in the late 19th century and the rise of Palestinian Arab nationalism during the 20th century, both movements have transformed into platforms of identity and the assertion of the rights of both populations. The Zionist movement promoted the creation of a national home for the Jewish people in the ancestral land of Israel, achieving its goal with the founding of the State of Israel in 1948. On the other hand, Palestinian nationalism has sought self-determination and the recognition of an independent state in the historical territories of Palestine, leading to the creation of representative bodies, although initially focused on achieving this objective through a war of destruction against the Israelis. Understanding how nationalist movements could contribute to solving the conflict involves analyzing the historical and cultural roots of these identities, as well as contemporary political and social dynamics. The aspirations of both peoples could be key to achieving sustainable and just peace.

Keywords: Palestinian – Israeli conflict, nationalist movements, identity, self-determination, peace.

Planteamiento del problema

El sionismo y el movimiento palestinismo² son cruciales para comprender las identidades de sus respectivos pueblos y los elementos que influyen en acuerdos definitivos en la zona, determinando factores de cohesión y de ruptura en la posibilidad de establecer un acuerdo definitivo que beneficie a ambos lados.

Por esta razón es imperativo mencionarlos como elementos que los vincula con el territorio o que tiene determinados elementos ideológicos, sino que, incluso, en la necesidad de llegar a un acuerdo para lograr beneficios para las poblaciones, las cuales son las que generan su mayor desgaste en los enfrentamientos actuales.

La identidad nacional representa un pilar fundamental para la construcción social de los dos pueblos en medio de las disputas. El sionismo, con su aspiración de crear un hogar nacional, así como el palestinismo, con su lucha por la autodeterminación y el reconocimiento de un Estado propio para esta población árabe, han dado forma a las dinámicas políticas y sociales en la región de acuerdo con Shapira (2012) y Khalid (1997)

Ambos movimientos trascienden lo ideológico o político, representando pertenencia y resistencia frente a un contexto histórico marcado por colonialismo, conflictos, desplazamientos y promesas incumplidas. Cualquier intento de resolución queda incompleto sino se toma esto en consideración, la identidad es básica para plantear respuestas idóneas a los diferentes desafíos que señalan los conflictos en Medio Oriente.

Inclusive, esto puede funcionar como base para otros conflictos regionales, con otras aspiraciones luchando por autodeterminarse, o resolver divisiones territoriales apegadas a las realidades de los diferentes grupos que los componen. Así pues, grupos como los kurdos, los baluchis, yazidíes, árabes ahwazíes, asirios, bereberes e incluso drusos, desean que sus identidades sean respetadas, en una lucha identitaria, territorial, ideológica, en fin, multidimensional (Waxman, 2019)

Ante esto, el artículo pretende responder a la interrogante ¿Cómo los movimientos nacionalistas del sionismo y el palestinismo han influenciado en el desarrollo del conflicto palestino – israelí y son claves para la construcción de una solución de paz justa y duradera?

² Palestinismo es un término del siglo XX para designar el nacionalismo palestino en el territorio, si bien no hay una fecha exacta o un autor que haya acuñado el concepto, autores como Edward Said, Ilan Pappé, Rashid Khalidi, Fayez Sayegh, Walid Khalidi, entre otros, lo caracterizan para mencionar la importancia de este como un movimiento nacional.

De ese modo, se plantea “Analizar los movimientos nacionalistas como claves para la solución del conflicto palestino israelí”, ante lo cual se establecen los siguientes tres objetivos específicos.

1. Describir la historia, evolución e impacto de las identidades nacionales en el conflicto palestino – israelí.
2. Examinar el conflicto y sus posibles soluciones por medio de las teorías realistas, liberalista y crítica de las Relaciones Internacionales.
3. Evaluar el potencial de los movimientos nacionalistas como factores que puedan contribuir a posibles soluciones o acuerdos en el conflicto palestino-israelí para la construcción de una paz justa y duradera.

Para esto, se ha hecho uso de revisión documental e histórica, así como análisis de casos y de política para poder tener una perspectiva teórica y académica, el estudio de casos comparativos con otros conflictos y la contribución en la resolución de enfrentamientos, así como la presencia de actores importantes en la evolución del conflicto y en las propuestas de paz.

Justificación

De acuerdo con Mena (2022), el conflicto palestino-israelí es considerado “imposible” por su complejidad y raíces profundas, se prolonga debido a múltiples factores, incluida la influencia de actores internacionales, dificultando su resolución. Por esto, es importante considerar la multidisciplinariedad que se ha utilizado para analizarlo, concentrado en aspectos como la religión, el territorio, los recursos estratégicos y la geopolítica. Todos son primordiales para entender las dificultades del conflicto, sin embargo, es el análisis de los movimientos nacionalistas en ambas partes del conflicto lo que podría dar una solución integral.

La premisa de que tanto el nacionalismo israelí como el palestino pueden plantear un recurso vital en la resolución de conflictos se fundamenta en que la identidad nacional, así como la ideología, están estrechamente vinculados a las identidades colectivas, al derecho de autodeterminación y el reconocimiento mutuo. Según Gelvin (2021):

El sionismo y el nacionalismo palestino fueron creados en el mismo molde. Además, si bien el advenimiento del sionismo y el advenimiento de un nacionalismo palestino distinto nunca fueron conclusiones inevitables, no puede haber duda de que en un mundo en el que los estados-nación brindan el modelo para organizar comunidades políticas, los judíos y los habitantes indígenas de Palestina (aún no podemos llamarlos palestinos porque aún no se había inventado una identidad palestina) afirmarían pertenecer a alguna nación, ya sea la suya o la de alguien más, y abrazarían algún credo nacionalista. (p.36)

El sionismo y el palestinismo son movimientos claves en las aspiraciones estatales de ambos

pueblos. Data de finales del siglo XIX, buscó una patria judía en respuesta a siglos de persecución, alcanzando la creación del Estado de Israel en el año 1948, transformando totalmente la región (Schultz, 2013).

El palestinismo lucha por un Estado independiente frente a obstáculos como tensiones históricas, pérdidas de territorios y disturbios civiles geopolíticos, incluyendo enfrentamientos internos que han erosionado las fuerzas de los grupos de poder palestinos, criticando la falta de apoyo internacional o el dominio territorial sobre zonas designadas para los palestinos por parte de Israel (Al-Khalidi, 1997).

Las identidades nacionales de ambos pueblos están profundamente ligadas a los territorios en disputa, lo que hace inviable cualquier solución que no contemple y respete sus aspiraciones nacionales. Según Edward Said (2013):

Nada de lo que he dicho en este libro debe entenderse salvo como un reconocimiento de la historia palestina y judía, en feroz conflicto mutuo durante determinados períodos de tiempo, pero fundamentalmente reconciliable si ambos pueblos hacen el intento de verse el uno al otro dentro de una perspectiva histórica común. (p.325)

La importancia de los movimientos nacionales radica en su capacidad para movilizar a la sociedad en torno a proyectos, como la creación de instituciones y el fortalecimiento de la cohesión interna. Este proceso requiere de un liderazgo preparado para negociar desde la igualdad y el respeto mutuo. Un ejemplo de esto ha sido la necesidad de impulsar una la solución de dos Estados, promovida por actores nacionalistas moderados israelíes y palestinos (Gelvin, 2014), aunque, por supuesto, esta posición se ve permeada dependiendo de las circunstancias coyunturales; a pesar de esto, muchos apuestan por la solución bipartita y por lo tanto se deben proponer alternativas de solución desde nuevos enfoques.

De este modo, estudiar el papel de los movimientos nacionalistas permite comprender las raíces profundas del problema, explorando soluciones en el reconocimiento y la coexistencia de dos entidades nacionales separadas pero interconectadas. Esto proporciona nuevos elementos para diseñar políticas de paz, ofreciendo una propuesta que combine la justicia histórica con la necesidad de un futuro compartido.

El aporte a las RRII se relaciona con la promoción de la cultura de paz y los procesos de resolución de conflictos. Se aportan argumentos para la búsqueda de respuestas e intentos de romper con el “nudo gordiano” de los enfrentamientos entre los actores primarios que se enfrentan. Además, a nivel costarricense, se puede brindar también el aporte enfocado en el carácter de la cultura de paz y basado en los ejes de la política exterior conforme a lo manifestado por el Ministerio de Relaciones Exteriores (s.f.):

Tabla 1. Ejes de la política exterior costarricense.

EJES DE LA POLÍTICA EXTERIOR	IMPLICACIONES
La defensa de la democracia, la integridad territorial y la soberanía nacional.	Prioriza la protección del sistema democrático, la integridad del territorio costarricense y la autonomía en la toma de decisiones dentro del país.
La promoción, la protección y el respeto de los Derechos Humanos y libertades fundamentales.	Refuerza el compromiso con la dignidad humana, asegurando el respeto y la defensa de los derechos fundamentales a nivel nacional e internacional.
La promoción de la paz, del desarme y de la seguridad nacional, regional y mundial.	Busca contribuir a un entorno de paz y estabilidad, abogando por el desarme y la seguridad como pilares para el desarrollo sostenible y la cooperación internacional.
El fortalecimiento del Derecho Internacional y el desarrollo de un multilateralismo efectivo.	Sostiene la importancia de las leyes y acuerdos internacionales y promueve la colaboración entre naciones para resolver problemas globales de forma conjunta.
La promoción del desarrollo sostenible y la coordinación y representación política en las negociaciones ambientales internacionales.	Apoya prácticas y políticas que protejan el medio ambiente y promueve una participación en negociaciones globales para enfrentar retos ambientales.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO.

Se desarrollan los componentes que justifican la propuesta con la cual se espera impulsar otros mecanismos de resolución para dar respuesta a los principales elementos de tan complejo enfrentamiento y realizar una propuesta alternativa al conflicto.

Antecedentes

Las propuestas para la resolución del conflicto entre palestinos e israelíes han tenido una serie de impulsores, incluso desde la academia. Y cuando se menciona esto se puede citar algunos antecedentes investigativos al respecto.

En primer lugar, el surgimiento del sionismo ocurre en Europa con las aspiraciones de establecer un hogar nacional en Palestina, entonces bajo dominio del Imperio Otomano. El movimiento se concentró en la creación de una identidad colectiva judía en un territorio propio, que, para Theodor Herzl, considerado “el padre del movimiento sionista” el antisemitismo en Europa solo podía resolverse mediante la creación de un Estado propio independiente (Herzl, 1896), así lo planteó en su libro *Der Judenstaat* (1896).

De acuerdo con Bregman (2016), la idea de la autodeterminación y del renacimiento nacional judío se transformó en una causa política concreta para los judíos en busca de seguridad y reconocimiento en un mundo hostil (p.12), por esta razón se justificó la búsqueda de la autodeterminación en un territorio con el cual sentían un vínculo histórico.

El nacionalismo árabe se consolidó entre los pueblos bajo el dominio otomano y en particular el

nacionalismo árabe – palestino se incentivó como un movimiento en oposición a la inmigración judía y al movimiento nacional judío. Es así como, de acuerdo con Khalidi (1997), los árabes palestinos comenzaron a identificarse con su identidad árabe y posteriormente con su identidad palestina.

Se debe mencionar que el palestinismo se identificaba dentro del contexto nacionalista árabe (panarabista) promoviendo la unión de todos los pueblos árabes contra el colonialismo europeo, inicialmente se identificaban con las ideas nacionalistas de Gamal Abdel Nasser, líder egipcio y promotor del panarabismo, pero después de la derrota en la guerra de 1967 y con el surgimiento de movimientos nacionalistas religiosos (panislamistas) en los años 70, el nacionalismo palestino empezó a evolucionar hacia una identidad más autónoma.

Según Edwards y Farrell (2010), la derrota en 1967 y el surgimiento de movimientos islamistas a nivel regional influyeron en el nacionalismo palestino, que comenzó a adquirir matices panislámicos a medida que el panarabismo perdía credibilidad (p.112).

Con el auge del islamismo en los años 80, el palestinismo adoptó estos matices, ante la aparición de grupos como la Yihad Islámica y el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás), que combinaban la lucha nacionalista palestina con principios islámicos, buscando inspirar una identidad de resistencia basada en la religión y la solidaridad islámica más amplia, como lo plantea Gunning (2007).

También, Joaquín Kirjner (2018), de la Universidad de la Plata (Argentina), en su tesis “Conflicto y construcción de identidades nacionales en Israel y Palestina (1948-1967)”, plantea que si se entiende que la construcción de la identidad nacional, mitos, narrativas y memorias colectivas se funda en un proceso dialéctico de oposición a un “Otro”, entonces puede comprenderse al conflicto palestino-israelí como un conflicto inextricable (p.130), en este sentido las creencias sociales llevarían a deslegitimar al oponente, presentando a cada una de las partes como una víctima del otro, de manera un tanto simplista.

Martín Martinelli (2016), en su artículo “La construcción de la identidad nacional palestina” de la Universidad Nacional de Luján (Argentina), menciona los factores que dieron origen a que este proceso identitario tomara importancia. Inicialmente se podría señalar que esta fue en respuesta al sionismo, sin embargo, el propio autor señala que el fracaso del proceso estatal palestino estaría sujeto a factores externos como los nacionalismos otomanos y árabes, así como el rol de potencias extranjeras vinculadas a los procesos de partición estatal en las épocas de post guerra del siglo XX (p.26).

Así la importancia de la identidad desde los paradigmas de identificación nacional que se fueron gestando en la región con la constitución de Estados nacionales, ya que anteriormente los nacionalismos se vinculaban a una cuestión étnica y lingüística y de ahí la importancia de

mencionar el nacionalismo otomano, el arabista, etc., de igual manera, el nacionalismo judío es el que va en algún momento a identificar su colectivo por medio de una identidad en este caso asociado a la identidad judía contemplada en la ley judía (Halajá).

Yeiko Mena (2022), en su tesina para la Universidad Internacional de las Américas (Costa Rica) “Análisis del conflicto palestino – israelí en el período 2014 – 2021 desde el enfoque de la construcción de la identidad nacional de ambas poblaciones”, plantea que la solución al conflicto parte por la necesidad del reconocimiento entre ambas partes a tener su Estado, señalando la importancia del tema identitario manifestando que el conflicto implica reconocimientos en pugna, de la cual su solución exige un cambio en la mentalidad del colectivo o la imposición de un grupo sobre otro, como ha ocurrido históricamente, siendo este el elemento que más se recalca, así como advierte que la diferencia de las ideologías entre ambas poblaciones ha complicado aún más el conflicto basado en aspectos territoriales y religiosos, lo que no ha permitido que se logre una solución integral (pp. 87-88 y 90).

Acerca de las identidades de los actores involucrados, Sidra Rehan (2023) en su documento “El conflicto entre Israel y Palestina y la política de la Liga Árabe para su resolución” para la Universidad Linneo (Suecia), planteando desde una perspectiva constructivista, menciona que la identidad define la manera cómo un actor se percibe, así como sus responsabilidades y relaciones, lo que influye en sus intereses y acciones, así, conforme al constructivismo, la identidad guía las decisiones de los Estados, lo cual evoluciona frecuentemente conforme a su interacción con otros actores (pp.44-45).

Menciona la necesidad de crear una identidad que permita a un colectivo permanecer en el tiempo y, por el otro lado, la de prevalecer en esa identidad de manera que no sea cuestionado su derecho de defensa, por eso es que, a pesar de los años, el conflicto se mantiene en constante actividad por cuanto las identidades nacionales siguen evolucionando y tomando forma.

Por último, en este apartado, sobre la necesidad de buscar rutas de solución al conflicto y no solamente enfocarse en explicarlo en todo su trasfondo y múltiples elementos, Petri y Acuña (2022), en su artículo titulado “El Estado desmilitarizado costarricense: ¿un modelo de resolución de conflictos” publicado en FLACSO (Costa Rica), destaca la necesidad de buscar opciones hacia la pacificación más que perpetuar el conflicto que ya cumple varias décadas de desgaste (p.205).

De este modo, se puede plantear que es fundamental encaminar los estudios en soluciones y promoción de la paz, por encima de señalar únicamente a los responsables del conflicto quedándose en un círculo interminable de narrativas. Ejemplos de esto son los acuerdos de paz de 1979, 1994 y 2020, demostrando que cambios paradigmáticos son posibles.

Marco teórico

Se han tomado como base tres “pilares” fundamentales los cuales son la Teoría del Nacionalismo y

la Construcción de la Identidad, donde se puede señalar la idea de (Hobsbawm, 1992, como se citó en González, 2014) desde una visión marxista argumentando que las naciones son construcciones políticas surgidas de las necesidades de grupos de poder.

Así, se plantean dos elementos sustanciales. Por un lado, el nacionalismo como fuerza identitaria, de acuerdo con Brubaker (1996) es importante para la construcción de la identidad colectiva y la cohesión interna en un pueblo (pp.55–76). De este modo, se puede mencionar que el sionismo y el palestinismo funcionan como motores identitarios fundamentales, no solo en el tema de la pertenencia a una nación, sino también vinculado a una tierra histórica.

En cuanto a la teoría del Nacionalismo y la Construcción de la identidad, Segev (2001), señala que la narrativa histórica de ambos pueblos ha sido crucial para legitimarse sobre la región en disputa y las razones por las que se ve uno al otro (pp. 33–57). Así se establecen la percepción que tiene cada uno con respecto al otro y sobre los derechos que poseen en los territorios disputados.

Como segundo pilar fundamental, se encuentran las teorías clásicas de las Relaciones Internacionales. En este aspecto, se refiere a tres elementos básicos para el análisis, primero la Teoría Realista de las RRII, por medio de esta, se puede realizar varias posiciones que se asocian al conflicto entre palestinos e israelíes.

De acuerdo con Hans Morgenthau (1948), uno de los padres del Realismo Clásico, los actores primarios actúan principalmente por sus intereses nacionales y la necesidad de asegurar su sobrevivencia. Por esto, en el marco del conflicto, ambos grupos pretenden maximizar su poder y seguridad a través de estrategias políticas y acciones territoriales.

Mearsheimer (2001), incorpora en la teoría realista el concepto de realismo ofensivo (2003) con el cual los actores van a procurar guardar sus distancias en cuanto al ejercicio del poder con respecto a sus competidores para poder mantener ventajas que puedan poseer estructuralmente (p.37). Es así como entre palestinos e israelíes se establece que ambos han reclamado reivindicaciones territoriales, históricas y políticas para proteger sus identidades y su eventual supervivencia.

El segundo elemento sobre las teorías clásicas de las RRII es la teoría liberal donde se enfatiza la importancia de las instituciones internacionales por medio de la multilateralidad y la negociación de acuerdos. La decisión de no renunciar a una salida diplomática destaca al observar intenciones de una respuesta no violenta, por ejemplo, los Acuerdos de Oslo o los Acuerdos de Abraham, tal y como lo plantea Priego (2020).

En su ensayo sobre la Paz Perpetua (1795), Immanuel Kant se destaca como un precursor del liberalismo moderno por medio del cual se puede proponer desde el establecimiento de democracias o repúblicas, la multilateralidad, diplomacia, derechos básicos de los ciudadanos y la asociación de Estados en un modelo federativo y pacífico.

Al mencionar estos elementos como parte de un planteamiento hacia la paz entre palestinos e israelíes requiere no solo la implementación de políticas entre ellos, sino la necesidad de transformar las relaciones como están concebidas hasta este momento, fomentando una solución donde las necesidades de ambas partes se aborden desde el marco del respeto y la fortaleza institucional.

Como tercer elemento se encuentra el marco constructivista donde según Wendt (1999), los intereses de los actores del sistema internacional no están fijos o inamovibles, sino que se van construyendo conforme a las interacciones que realicen entre sí. De esta manera, lograr resolver la idea que el otro es “enemigo” debe ser deconstruido y permitir enfocarlo hacia una percepción más constructiva a través del reconocimiento en el derecho de existencia ambos en el territorio.

Como último pilar del artículo se encuentra la Cultura y la Resolución de Conflictos, planteado también desde dos enfoques desprendidos. En primer lugar, la construcción de la cultura de paz. En este, el marco costarricense considera los principios de paz, desarme y respeto por los derechos humanos como foco las propuestas de resolución del conflicto planteado por Petri y Acuña (2022).

Por otro lado, se encuentra la reconciliación identitaria proponiendo, en un inicio como base, las propuestas realizadas por Said (1979) sobre la necesidad de reconocer la narrativa y la historia del otro, la superación de las percepciones simplistas y deshumanizantes de la contraparte, así como buscar una narrativa común (pp.55-57).

Las propuestas de los autores en el presente documento no implican descartar otros que tengan aportes para impulsar esa cultura de paz y la resolución de conflictos, pero sirven de base para tener un panorama amplio. El marco teórico propuesto en este estudio proporciona bases para la comprensión del conflicto palestino-israelí con perspectivas que incluyen el nacionalismo, las RRII y la cultura de paz.

Al examinar el nacionalismo y la construcción de identidad, observamos cómo ambos pueblos han fomentado narrativas históricas y simbólicas que refuerzan sus identidades y reclamos territoriales, y crean percepciones y tensiones complejas que dificultan la coexistencia pacífica. Este enfoque ayuda a contextualizar el conflicto en el marco de una construcción identitaria que ha afectado profundamente las posiciones políticas y regionales de los dos grupos.

De ese modo, al integrar las teorías clásicas de las RRII y el constructivismo, así como el concepto de cultura de paz y reconciliación, se enfatiza la importancia de enfoques alternativos destinados a promover el reconocimiento y el respeto mutuos.

Para esto, se deben cambiar las hostilidades a través del diálogo, la diplomacia, y el fortalecimiento de la multilateralidad. Al combinar elementos de cultura y reconciliación, inspirados en modelos de paz como el costarricense, se plantean propuestas más integrales que resuelvan las raíces profundas del conflicto hacia la coexistencia pacífica.

Metodología

El artículo utiliza un enfoque cualitativo, con conceptos tales como identidad nacional, movimientos nacionalistas y su influencia en el conflicto palestino – israelí. De acuerdo con Ortiz (2015):

Las distintas denominaciones enfatizan algunas de las características más relevantes de la investigación cualitativa: los significados que los sujetos de la investigación asignan a sus acciones, el contexto del estudio, la relación entre el investigador y los que están siendo estudiados, y el enfoque de una manera de investigar utilizada básicamente para describir las experiencias de vida (discursos y comportamientos) y darles significado a partir de observaciones sobre la realidad (p.28).

Este enfoque permite profundizar los antecedentes históricos y teóricos, así como las características de los principales actores que han surgido a lo largo del conflicto y en las propuestas de paz. En cuanto al tipo de investigación, esta es exploratoria y descriptiva, describiendo y analizando las raíces temporales y culturales de los movimientos nacionalistas en el conflicto. Además, se exploran las teorías y perspectivas, permitiendo entender cómo estos movimientos podrían contribuir a una solución pacífica y duradera.

La parte exploratoria incluye un análisis en profundidad de los movimientos nacionalistas comenzando con enfoques menos tradicionales para la resolución de conflictos. Tradicionalmente, este conflicto ha sido estudiado desde la perspectiva de la geopolítica, los recursos y los intereses estratégicos. En cambio, este artículo explora cómo las identidades nacionales de ambas partes pueden formar la base para una solución pacífica y justa.

El documento explora la influencia del nacionalismo judío y el nacionalismo palestino, examinando cómo estos movimientos dieron forma a las aspiraciones regionales, la política y cómo es la sociedad. El objetivo de este enfoque es revelar elementos que no se han tenido plenamente en cuenta en las discusiones de paz tradicionales, como la importancia del reconocimiento mutuo de la identidad y los derechos históricos, así también como soluciones alternas a los elementos de estadidad per se y abrir las posibilidades de un modelo confederal o alguna otra respuesta que quizás no ha sido tomada en cuenta en las últimas décadas.

El enfoque descriptivo permite un análisis detallado del desarrollo histórico de los movimientos nacionalistas, destacando cómo el sionismo y el palestinismo surgieron y se consolidaron como fuerzas fundamentales. Así, se incluye una descripción de los eventos, historias y actores relevantes que marcaron el desarrollo de las dos identidades. Describe cómo estos movimientos influyen en la dinámica del conflicto, desde los reclamos territoriales hasta los esfuerzos de autodeterminación. Las investigaciones muestran que cada movimiento no sólo construye identidad, sino que también afecta la conciencia y la posición política de los pueblos de los dos territorios, lo que contribuye a crear cohesión interna y confrontación con el “otro”. El enfoque descriptivo se utiliza para detallar

soluciones propuestas que tienen en cuenta el papel del nacionalismo, como el modelo de dos naciones o el enfoque de dos naciones. Al analizar estos patrones, el estudio describe cómo los movimientos nacionalistas pueden contribuir a un marco de paz que respete las aspiraciones de los dos pueblos y promueva la coexistencia.

Mientras tanto, el diseño de la investigación elegido para este trabajo es el estudio de caso comparativo, (Mateo, 2001, como se citó en Ortiz, 2015) para esto señala que:

el estudio de casos como método investigación para el análisis de la realidad, tiene una gran importancia en el ámbito de las ciencias sociales, siendo el enfoque tradicional de la investigación clínica. Consiste en una descripción y análisis detallados de unidades sociales o entidades educativas únicas y se orienta a la comprensión profunda de una realidad singular (individuo, familia, grupo, institución social o comunidad) (p.75).

Por esto, debido a que la investigación analiza el conflicto palestino-israelí en el contexto de los movimientos nacionalistas, se puede comparar con otros conflictos donde el nacionalismo tiene un rol similar, y de este modo nutre el análisis y extrae aprendizajes útiles como respuesta para el tema abordado.

Para el análisis de la población se hace uso de documentos históricos, textos académicos, estudios de caso y teorías que puedan ser relevantes para el estudio de los movimientos nacionalistas y su influencia en el conflicto. Mientras que la muestra se toma en función de la relevancia y la representatividad de los objetivos de la investigación, se concentra en los siguientes cuatro criterios:

- Relevancia temporal: desde el surgimiento de los movimientos sionismo y palestinismo.
- Importancia académica y teórica: incluyendo textos y estudios con teorías como el nacionalismo, la construcción de identidad y la resolución de conflictos y cultura de paz.
- Representatividad geopolítica y cultural: por medio de documentación que explore de manera equilibrada las posiciones, aspiraciones y desafíos de ambos movimientos nacionales.
- Fuentes contemporáneas y análisis actuales: para brindar vigencia al análisis que no aborde únicamente lo coyuntural ni que tampoco se encuentre en una dinámica desfasada en el tiempo. Se hará énfasis en las interpretaciones hacia la paz.

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos, se concentra en el análisis de datos. De acuerdo con Ortiz (2015), en el análisis cualitativo se identifican contenidos claves, se establecen ejes temáticos relacionados con actores, situaciones y labores, evaluando su generalidad y aplicación en otros casos (pp.84–85).

El proceso de recolección de datos consistió en seleccionar y revisar fuentes bibliográficas y documentales relevantes, como artículos y textos teóricos. Posteriormente, se organizarán los datos en categorías temáticas para facilitar su análisis y comparación.

Se pretende mantener un enfoque objetivo sobre el conflicto, reconociendo que existen complejidades culturales e históricas. Se evita realizar juicios de valor para mantener la neutralidad en el análisis, aun así, se reconoce que existen limitaciones de carácter material o que algunas fuentes por sí mismas posean análisis subjetivos o sesgos sobre elementos tales como la identidad o el nacionalismo, lo que podría generar dudas ante lo planteado.

Desarrollo

Historia y evolución de las identidades nacionales en el conflicto palestino – israelí

Evolución y desarrollo del movimiento nacional judío

El movimiento nacional judío, conocido como sionismo, fue un fenómeno político, cultural y social que surgió en el siglo XIX en respuesta al antisemitismo y a la exclusión y el desarraigo de siglos de antigüedad de las comunidades judías en Europa y otros lugares.

Este movimiento busca establecer una patria nacional para el pueblo judío en la tierra de sus antepasados, la Tierra de Israel. Fue un proceso progresivo que respondió, además, a un rechazo hacia la identidad judía como un movimiento nacional. De acuerdo con Cyjon (2021), entre los siglos XVIII y XIX, las revoluciones como la industrial, la francesa y la americana marcaron la modernidad, mientras que el iluminismo judío (Haskalá), promovió el acceso al conocimiento universal y la modernización de la religión, posteriormente el sionismo surgiría como una revolución política única con impacto global influenciada por el llamado “Affaire Dreyfus” (p.8).

El sionismo no es un movimiento monolítico, sino que tiene diferentes corrientes que en ocasiones en lo único que coinciden es en el deseo de establecer una patria nacional para los judíos. Incluso, Sachar (2007) los caracteriza entre “Sionistas generales” y aquellos que son parte de algún grupo político específico o con corrientes ya sean ideológicas o religiosas (p.297).

Tras el colapso otomano después de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña tomó el control de Palestina bajo un mandato de la Liga de Naciones. Durante este período, el sionismo creció significativamente. Con la llegada del Imperio Británico, se buscó alguna especie de consenso para garantizar que el proyecto sionista tuviera éxito en la zona, ya que el propio David Ben Gurión (ex primer ministro de Israel) veía las dificultades existentes entre el proyecto nacional judío y los intereses del proyecto nacionalista árabe, incluyendo los movimientos en la Palestina Británica (Shlaim, 2015, p.54). Así, con la Declaración Balfour, impulsada por las alianzas sionistas con los británicos, se promovió un proyecto adoptado incluso por la Liga de las Naciones y las Naciones

Unidas posteriormente para lograr impulsar la creación de un “Hogar Nacional judío”.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la migración y compra de territorios por parte de los judíos hacia Palestina se incrementó, siendo el refugio contra el antisemitismo global, situación que tendría como clímax la declaración de independencia de Israel en 1947. Inclusive, de acuerdo con Morris (2001, p.939) en muchos casos, la compra de tierras se vio más restringida por una situación económica que por las limitaciones de los imperios o por la presión nacionalista árabe.

La implementación del plan de partición en mayo de 1948 y la independencia del Estado judío se podría catalogar como el mayor éxito del sionismo hasta la fecha actual (Barnavi, 2008, p.3). Actualmente, el sionismo se ha diversificado significativamente desde sus orígenes en el siglo XIX. Las principales corrientes del sionismo actual reflejan diferencias ideológicas, religiosas y políticas que responden a los desafíos modernos que enfrenta Israel y la diáspora judía. Las corrientes principales del sionismo moderno son:

- Sionismo religioso: cumplimiento de profecías bíblicas y parte de la redención mesiánica (Waxman, 2016) donde se argumentan posiciones de diferente nivel de radicalismo en cuanto a cuestiones claves como derecho de propiedad, asentamientos, violencia de colonos contra poblados palestinos, etc.
- Sionismo cultural: Se centra en fortalecer la identidad judía global mediante la promoción de la lengua hebrea, la educación judía y la preservación del patrimonio cultural (Kaplan y Penslar, 2011)
- Sionismo laborista: enfocado en corrientes progresistas y de los movimientos socialistas (de izquierda), promueve la construcción de un Estado conforme al trabajo y la cooperación comunitaria (Shafir y Peled, 2002)
- Sionismo revisionista: la corriente enfatiza en muchas oportunidades la posesión de la tierra de Israel para los judíos, incluyendo los territorios disputados con los palestinos (Peleg y Waxman, 2011)
- Sionismo ecologista: Corriente más apegado a la sostenibilidad ambiental por parte del Estado de Israel, en conformidad con la agenda global actual (Tal, 2008)

No es solamente una evolución lineal del movimiento, sino en cuanto a sus relaciones con los otros grupos regionales. De hecho, no hay forma simple de analizar las posiciones del pensamiento sionista, por cuanto no obedecen al péndulo tradicional de derecha y de izquierda, quienes demonizan al movimiento obedecen a cuestiones ideológicas heredadas de la Guerra Fría, como tildarlo de “racista y de movimiento discriminatorio, como el nazismo o el apartheid”, percepción impulsada en 1975 con el apoyo del eje pro – soviético, pero desestimada en los años 90 como forma de impulsar los procesos de paz en la zona.

Gestación e impulso del palestinismo

El movimiento árabe palestino emerge de la interacción de elementos históricos, culturales y

políticos moldeando su identidad desde finales del Siglo XIX hasta la actualidad. Como cualquier otra identidad ha sido progresiva ya que, en las primeras décadas del siglo XX, el territorio de Palestina fue visto como parte de la gran nación árabe y, además, muy en específico como una parte integral de la denominada “Siria histórica”. De acuerdo con Khalidi (1997):

En el pasado, el régimen baazista de Siria, entre otros, la ha utilizado en diversas ocasiones como pretexto para argumentar que los palestinos (y, por cierto, los libaneses y los jordanos) deberían aceptar la hegemonía siria. La posición baazista siria a veces sugería que Palestina es parte del sur de Siria, un pequeño segmento de la gran patria árabe cuyo representante legítimo no es otro que el partido Baaz, encabezado por Hafiz al-Asad (p.148).

De este modo, se puede mencionar que la región palestina no poseía una identidad nacional autónoma, sino que se ajustaba a la identidad árabe local basada en tradiciones religiosas y culturales. Con el arribo de los sionistas a finales del siglo XIX, se generaron roces contra las comunidades árabes locales y posteriormente forjó la identidad en un elemento más localista (Khalidi, 1997, p.169). Aunque hubo casos de árabes que por intereses tuvieron buenas relaciones con los migrantes judíos y con los líderes sionistas, tal como Amir Faysal (Bard, 2006, p.15).

Esto muestra lo complejo que era en su momento encontrar posiciones únicas al respecto y la manera en que la evolución de las relaciones podía tener una serie de altibajos, generando en ocasiones circunstancias que fueron moldeándose con el paso del tiempo y dependiendo de la situación acontecida en el terreno.

La declaración Balfour generó choques entre ambos nacionalismos y una serie de tensiones por cuestiones relacionadas al dominio de los territorios, el desplazamiento de los campesinos árabes palestinos (fellahin), así como un sentimiento de rechazo y de oposición que fue incrementándose con el aumento de migraciones judías hacia el territorio (Schneer, pp.211-220).

Aunque, es cierto que en un inicio el aspecto fundamental del nacionalismo árabe palestino fue oponerse al sionismo. Por ejemplo, bajo el liderazgo de Hajj Amin al-Husseini; denominado por algunos como “padre del movimiento nacional palestino”, este nacionalismo siguió siendo tan inflexible en su oposición al sionismo hasta fines de la década de 1940 como lo había sido durante el cuarto de siglo anterior, coqueteando incluso con el nazismo y con una retórica antijudía (Shlaim, 2015, p.65).

También, se formaron organizaciones árabes – palestinas impulsando su rechazo a la política británica y al nacionalismo judío. Grupos como el Club Literario Árabe, la Asociación Musulmana – Cristiana, el Supremo Consejo Musulmán y partidos políticos como el Partido Árabe Palestino, el Partido de Defensa Nacional y el Partido de Reforma mostraban este comportamiento.

El punto culminante de la violencia árabe contra los nacionalistas judíos fue la Gran Revuelta entre

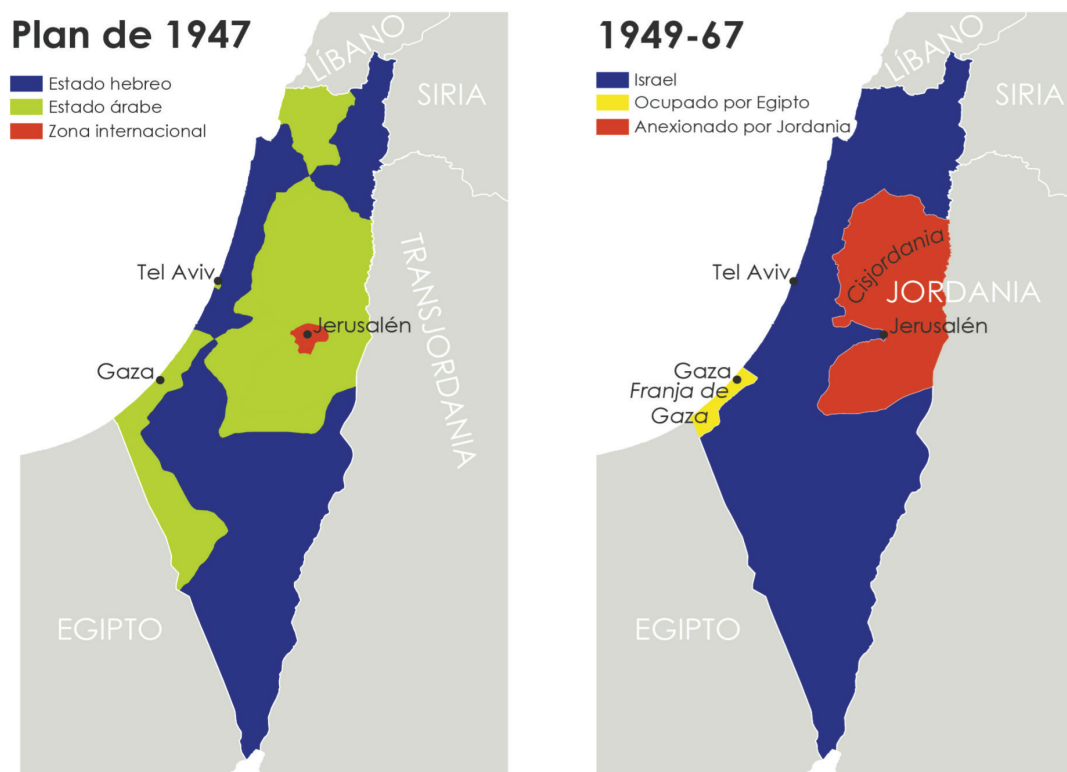
1936 y 1939, encabezada por el propio Al Husseini. Anteriormente, en 1929 se habría dado un levantamiento popular (pogromo) que cobró la vida de 133 judíos en Hebrón (Shlaim, 2015, 217 – 218). Sin embargo, aunque el nacionalismo árabe buscó unificar a los árabes contra el movimiento sionista, las tensiones existentes entre las élites urbanas y las rurales, así como las diferencias entre clanes y familias dificultaron la resistencia unificada, fortaleciendo la imagen del sionismo.

Con el plan de partición de Palestina propuesto en 1947 las tensiones entre los intereses nacionalistas aumentarían. Los judíos aceptaron el plan mientras que los líderes árabes locales y de la zona también lo rechazaron. Entre las razones por las que los líderes palestinos rechazaron la partición se encontraba la percepción de injusticia en la partición territorial, oposición al Sionismo al considerarlo un movimiento colonial, la falta de reconocimientos a los derechos nacionales palestinos y principalmente la desconfianza hacia las potencias extranjeras, así como un dividido liderazgo y debilidades internas (Khalidi, 2007, pp. 119, 128 – 130).

En mayo de 1948, se hizo efectivo el plan de partición, lanzando a la zona a una guerra, la cual para los judíos sería la “Guerra de Independencia” de su territorio y que para los árabes palestinos se transformaría en la Nakba (tragedia), elemento que se oficializaría como parte de las conmemoraciones palestinas hasta entrados los años 80 del siglo pasado. El conflicto armado de 1948 – 1949 acabó con las aspiraciones de dos Estados, tal y como se puede ver en los siguientes mapas.

En el año 1964 se creó la Organización para la Liberación Palestina (OLP), durante una cumbre de la Liga Árabe en el Cairo (Egipto), cuyo objetivo principal fue unir las voces palestinas bajo una organización formal que fuera políticamente dependiente de la Liga, así como coordinar esfuerzos árabes para la recuperación de Palestina, reflejando los intereses de los Estados miembros de la Liga más que los de los propios palestinos (Shlaim, 2015, pp. 245 – 246).

Figura 1. Mapas de la partición y posterior a la guerra de 1948 – 1949.



FUENTE: EL ORDEN MUNDIAL.

En el año 1967 se dio la denominada “Guerra de los Seis días”, enfrentamiento que profundizó la crisis territorial asociada al conflicto, principalmente para los intereses de los árabes palestinos de lograr un proceso de autodeterminación, incluso de acuerdo a Shlaim (2015), si Gamal Abdel Nasser, líder egipcio se hubiera logrado reunir con David Ben Gurion, habrían logrado alcanzar la paz en dos o tres días, sin embargo, no era posible este encuentro debido a la negativa árabe de negociar y reconocer a Israel, esto conforme a lo acordado en la reunión de Jartum de 1967 (p.194). Durante los primeros años de la OLP, estuvieron sujetas al liderazgo de Ahmad al-Shuqayri, representante principalmente de los intereses de Egipto y otros Estados árabes, menos de los palestinos, limitando su capacidad de maniobra independiente. En la carta fundamental de la organización de 1968, se plantearon elementos tales como que el único medio de liberación es a través de la lucha armada, que su intención era la destrucción del sionismo y del Estado de Israel,

Figura 2: Territorio posterior a la Guerra de los Seis Días



FUENTE: EL ORDEN MUNDIAL.

impulsando limitar la presencia judía únicamente a aquellos anterior a la llegada de los sionistas, de acuerdo con Morris (2001, pp. 167 – 168).

Después de la Guerra de los Seis Días (1967) y la llegada de Yasser Arafat en 1969, el movimiento se fue convirtiendo en una organización más representativa de la causa árabe palestina, aunque continuó bajo la influencia económica y política de la Liga Árabe. En el año 1974, se reconoció a la OLP como representante único del pueblo palestino, durante una cumbre en Rabat (Marruecos). Este respaldo impuso restricciones a otros países árabes, como Jordania, que ya no podían negociar con Israel en nombre de los palestinos sin la aprobación de la OLP. Esto consolidó el papel de la OLP como el principal interlocutor palestino en cualquier discusión sobre el futuro de Palestina (Shlaim, 2015, pp. 355 – 356).

Sin embargo, los principios de la carta de la OLP fueron reformados en los años 80 e incorporaron medidas como la aprobación de las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, lo que implicó un reconocimiento implícito a Israel como un elemento transformador de la forma de desarrollarse del movimiento nacional palestino (Morris, 2001, p.674).

También en los años 80 va a ocurrir otro cambio importante en la evolución del nacionalismo palestino. En 1987, se dio el primer levantamiento popular palestino (Intifada), marcó un cambio regional, impulsado en Gaza y Cisjordania, este evento desafió el liderazgo tradicional y dio paso a activistas locales y figuras asociadas con el movimiento nacional palestino. La Intifada trajo un cambio psicológico entre los palestinos, gestando efectos socioeconómicos importantes y reconfiguró las relaciones internacionales y regionales, así como también se dio un cambio hacia un mando más localizado (Morris, 2001, pp. 405 – 408).

Para esto, se conformó en su momento el Comando Unificado de Intifada (UNLU), con liderazgos locales para dirigir el levantamiento, más los comités que lideraban las protestas y los enfrentamientos. También se incluyó la reconfiguración de las relaciones entre la OLP y otros actores internacionales, así como el desgaste de la presencia israelí en los territorios disputados con los palestinos.

La Intifada también fue un catalizador para el surgimiento de Hamas, que evolucionó a partir de la Hermandad Musulmana. Hamas tomó un rol activo en las protestas y gradualmente adoptó una postura militarizada, declarando la yihad como un objetivo central. En 1988, Hamas publicó su “Covenant”, que estableció la destrucción de Israel como objetivo principal, definiendo a Palestina como un territorio musulmán sagrado e inalienable. Este documento también presentó una narrativa profundamente antisionista y antisemita, incluyendo referencias al texto conspirativo de los Protocolos de los Sabios de Sion (Morris, 2001, pp. 409 – 410).

En los años 90 se da una nueva evolución del nacionalismo palestino. En el año 1993, se firmó la Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional, conocido tradicionalmente como los Acuerdos de Oslo y en el año 1994 surgiría la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Los Acuerdos incluyeron el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, marcando un avance histórico en el conflicto árabe-israelí. La organización reconoció el derecho de Israel a existir en paz y seguridad, mientras que Israel los reconoció como representantes legítimos del pueblo palestino (Shlaim, 2015, pp.526 – 527).

La Declaración estableció un marco de negociaciones para implementar un autogobierno palestino en Gaza y Jericó en un plazo de dos meses. También preveía la elección de un consejo palestino dentro de nueve meses y el inicio de negociaciones sobre el estatus final en dos años. Ambos aceptaron el principio de partición de Palestina, renunciando a reclamos absolutos sobre el territorio en favor de una solución práctica, aunque los acuerdos no abordaron temas fundamentales como el retorno de los refugiados, las fronteras, el futuro de los asentamientos israelíes o el estatus final de Jerusalén,

dejando estas cuestiones para negociaciones futuras. Esto generó críticas y resistencias internas en ambas partes.

En cuanto a los desafíos post Oslo, según Shlaim (2015), se incluyó la resistencia de grupos como Hamás y la Yihad Islámica, que llevaron a cabo ataques terroristas para desestabilizar el proceso. También surgieron tensiones internas palestinas y desacuerdos con Israel sobre los asentamientos, las fronteras, y el control de Jerusalén (pp. 526 -527), así también la política de crecimiento en los asentamientos poblacionales en las regiones disputadas con los palestinos incrementó la desconfianza palestina.

La división palestina profundizó la crisis en los intereses nacionales, debilitando el liderazgo unificado, la violencia entre ambas facciones llevó a la división política, con el grupo Fatah como partido político del ahora desaparecido Yasser Arafat, mientras que el grupo islamista Hamas gobernaba en la Franja de Gaza, creando dos realidades diferentes del liderazgo palestino a nivel territorial.

Coincidencias y diferencias entre ambos movimientos nacionales y la evolución de su relación.

En cuanto a las coincidencias, ambos movimientos buscan autodeterminación nacional. Tanto el sionismo como el palestinismo tienen como objetivo el reconocimiento de un Estado propio, donde puedan ejercer su soberanía nacional. De acuerdo con la Resolución 1514 “todos los pueblos tienen derecho a la libre autodeterminación” (ONU, 1960).

Ambos fundamentan sus reivindicaciones territoriales basados en una conexión histórica, cultural y religiosa con el área. Específicamente, el sentimiento por Palestina y Eretz Israel, por lo que han buscado el apoyo de actores internacionales para alcanzar sus objetivos. En este sentido, el pueblo judío ha logrado el respaldo por medio de la Declaración Balfour de 1917, mientras que los árabes palestinos a través del derecho de retorno contemplado en la Resolución 194 de las Naciones Unidas.

En cuanto a las diferencias, el movimiento nacional judío surge en el siglo XIX de manera organizada, mientras que el movimiento nacional árabe palestino en el siglo XX, principalmente después de la I Guerra Mundial en su lucha contra los británicos y contra el Sionismo. Incluso, de acuerdo con Morris (2001, p.49), el nacionalismo árabe fue tardío en comparación con el judío, debido a esto la organización de los segundos fue más efectivo que el que se realizaba en el primero, ya que para estos la identidad desde el punto de vista local y religioso tenía un peso mayor que la consolidación en medio de un territorio por sí mismo y, debido a esto, inclusive no había una idea tan aplomada sobre identidad palestina, porque inicialmente se enfocaban en un apego un poco mayor hacia la tierra de la Siria histórica.

El Sionismo logró establecer el Estado de Israel en el año 1948, consolidando su proyecto con el

reconocimiento internacional, mientras que el palestinismo lucha actualmente por lograr superar las divisiones internas de sus grupos políticos principales e impulsar un Estado independiente, así como contrarrestar el dominio israelí de territorios disputados.

De hecho, antes de la partición, de acuerdo con Morris (2001), las relaciones entre judíos y árabes tenía problemas en cuanto al reconocimiento del derecho de autodeterminación de las partes, como ocurre en la actualidad, menciona el autor lo siguiente:

Los árabes se opusieron rotundamente a que los judíos obtuvieran cualquier parte del país que consideraban suyo por derecho y como suelo sagrado para los musulmanes. Y temían precisamente lo que Ben-Gurion imaginaba: que un pequeño Estado judío sería un trampolín para una futura expansión. ‘Awni ‘Abd al-Hadi dijo: “Lucharemos. Lucharemos contra la partición del país y contra la inmigración judía. No hay compromiso posible”.

El sionismo ha logrado movilizar a la diáspora judía hacia la inmigración a Israel, así como se ha revitalizado la identidad judía y la educación en las comunidades en el exterior, así como la cooperación entre los judíos israelíes y los del resto del mundo (Sachar, 2007, pp. 297-299, 621 – 624).

El sionismo combina las características seculares y religiosas, priorizando en el retorno y el asentamiento en la tierra de Israel, pero teniendo en su composición social judía que hay grupos que no comulgan con el ideario del movimiento nacional y que también existen comunidades cristianas que se identifican con el movimiento, esto último señalado por Ariel (2006).

El movimiento nacional palestino tiene bases más diversas, contemplando facciones abiertamente religiosas como Hamas y la Yihad Islámica y movimientos seculares, donde la religión es un factor identitario, sobre esto último Khalidi (1997) hace una explicación más profunda sobre la construcción identitaria tanto religiosa y secular debido a los factores externos.

Así pues, a pesar de que el sionismo y el nacionalismo palestino comparten la meta de alcanzar la autodeterminación nacional y se basan en vínculos históricos, culturales y religiosos con el territorio, sus caminos y niveles de organización han sido muy distintos, afectando así sus metas respectivas.

A pesar de que el sionismo se convirtió en un movimiento estructurado en el siglo XIX y estableció el Estado de Israel en 1948 con apoyo global, el nacionalismo palestino tuvo una organización más tardía y luchó por la soberanía en medio de divisiones internas y una lucha territorial constante. Las disparidades, además de las tensiones históricas por el reconocimiento mutuo, muestran los desafíos complejos que siguen presentes en la relación entre ambos movimientos y en la búsqueda de una solución al conflicto.

Nacionalismo y teorías de las Relaciones Internacionales en el conflicto palestino – israelí

En el contexto de un conflicto internacional, la identidad nacional es un factor clave para determinar los intereses y las interacciones de los actores estatales y no estatales en el sistema internacional. En el caso presentado, las nociones de identidad han sido una fuerza fundamental en la configuración del conflicto y las políticas que lo rodean. Al analizarlas desde la perspectiva del clasicismo y el neorrealismo permite comprender cómo los intereses nacionales y las dinámicas de poder estructuran este prolongado conflicto.

La política, incluida la internacional, está gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana. Según Goellner (s.f., p.114) citando a Morgenthau, los instintos primarios de conservación y agresividad son fundamentales en la búsqueda de poder entre los actores internacionales. También, se debe tomar en consideración que el poder es el objetivo central de todos los actores políticos, la naturaleza humana los dirige hacia la maximización del poder con la intención de proteger y promover sus intereses.

También, conforme a esto, aunque se menciona el poder en términos de justicia y de moralidad, la naturaleza humana y las condiciones del sistema internacional hacen que el ejercicio y su búsqueda sean inevitables en la política y que la moralidad quede relegado a un plano inferior.

En este sentido, las identidades estudiadas pueden comprenderse como expresiones de esfuerzos existenciales por la supervivencia y el reconocimiento. Para el movimiento sionista, que condujo a la creación del Estado de Israel, la identidad nacional judía estaba arraigada en la necesidad de refugio de siglos de persecución y antisemitismo, que culminaron en el Holocausto, aparte de su vínculo espiritual ligado a una región específica: la Tierra de Israel, considerada la patria histórica del pueblo judío. Desde el realismo clásico, esta conexión territorial – estatal puede entenderse como un intento de supervivencia y el autogobierno dentro de un orden internacional caracterizado por la anarquía (Morgenthau, 1948).

El palestinismo también es parte de la lucha por la supervivencia, la autodeterminación y un llamado a la resistencia a lo que consideran colonialismo. En términos prácticos, esta resistencia se entiende como una reacción a la pérdida territorial y a los desafíos para una consolidación nacional. Esta identidad, se fortaleció con el concepto de la Nakba, señalando ya no solamente un sentido de pertenencia a la tierra, sino también hacia esa narrativa de lucha contra lo que consideran fuerzas externas (Khalidi, 1997).

Desde la perspectiva del neorrealismo, desarrollado por Kenneth Waltz (1979), se desplaza el foco de atención desde la naturaleza humana hacia la organización del sistema internacional como el determinante principal de las acciones de los Estados. Waltz (1979, p.79), argumenta que las estructuras políticas deben definirse independientemente de los atributos y las interacciones de las unidades que las componen.

La estructura internacional es anárquica y los Estados, como unidades primarias, actuarán conforme a las distribuciones de las capacidades de ese sistema. Así pues, las identidades nacionales, como las analizadas, pueden interpretarse como herramientas de legitimación y movilización dentro de esa anarquía. Las identidades no solo reflejan narrativas históricas, sino que se moldean por las dinámicas de poder y la competencia entre actores en el sistema internacional.

De ese modo, la identidad nacional judía vinculada al sionismo se vería como una medida de sobrevivencia y seguridad para los judíos a nivel global. Mientras tanto, la identidad palestina surgiría como una respuesta de resistencia y reclamo de derechos en un sistematizado esquema de asimetrías del poder.

En cuanto a las distribuciones del poder y las expectativas de comportamiento (Waltz, 1979, pp. 18 y 60), se subraya que las estructuras del sistema internacional están definidas por la distribución de las capacidades entre actores, donde se determinan las posibles estrategias y comportamientos. En este sentido, Israel ha utilizado su identidad para fortalecer su posición estructural y su poder frente a peligros existenciales, mientras que los palestinos enfatizan su identidad nacional para movilizar apoyos a nivel internacional y principalmente alianzas a nivel regional, intentando de esa manera compensar las distribuciones del poder que existe en la actualidad.

En cuanto a la anarquía como motor de la acción estratégica (Waltz, 1979, pp. 102 y 129), implica que los actores deban buscar estrategias que maximicen sus posibilidades de supervivencia y de éxito. Las identidades judía y palestina se ven como instrumentos de la lucha de poder, de legitimidad y de influencia, donde ambos actores buscan impulsar sus intereses dentro de las restricciones que enfrentan al respecto.

Ahora bien, la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales enfatiza de qué manera las ideas tales como identidad y normas se van construyendo conforme a la realidad nacional, por lo que influyen en el comportamiento de los Estados y los actores del Sistema Internacional. Aplicándolo al tema, esta perspectiva analiza de qué manera la identidad nacional, las narrativas históricas y los procesos de reconciliación y diálogo afectan la dinámica de conflicto y a la vez plantea posibles soluciones.

En ese aspecto, Wendt (1999) argumenta que la estructura de la política internacional no está determinada únicamente por factores de carácter material, sino que también por las ideas compartidas y la identidad colectiva. En el caso palestino – israelí, las identidades reflejan ideas constructivistas, donde por un lado se encuentra la noción israelí del retorno a la tierra prometida y la seguridad contra el antisemitismo global, desarrollando una noción de autoafirmación y seguridad.

Del lado palestino se influencia por la narrativa de la Nakba y la resistencia hacia la ocupación, representando un sentido colectivo de la pérdida, así como su lucha por la autodeterminación,

definiéndose como opositor del “otro” (Israel), generando cismas en las discusiones sobre la paz y mantienen una interacción negativa que impide llegar a acuerdos definitivos que aseguren el bienestar de ambos grupos en conflicto.

Por otra parte, Wendt (1999) argumenta desde una perspectiva constructivista que las normas, valores y percepciones compartidas no son estáticas, sino que son cultivadas y reconstruidas socialmente y a través de interacciones intencionadas. En este sentido, la perspectiva del autor es particularmente útil para examinar la identidad que se crea a través de narrativas históricas que reconstruyen la desconfianza y la hostilidad del “otro”.

El constructivismo remarca que las percepciones y las identidades se pueden modificar a través de las interacciones que promuevan el entendimiento entre las partes, se puede cuestionar las narrativas heredadas y construir basados en la confianza y el diálogo. Estos aspectos son construcciones sociales, por esto un modelo tal como la noción de “Dos Estados” que se propone para la solución al conflicto palestino – israelí redefinen la legitimidad permitiendo el derecho mutuo de existencia y desarrollo.

En su análisis de las culturas de la anarquía (Hobbesiana, Lockiana y Kantiana), Wendt (1999, pp. 297 – 307), describe cómo el reconocimiento mutuo puede transformar relaciones basadas en enemistad hacia dinámicas más cooperativas, bajo premisas similares a la paz perpetua de Kant.

Hasta este momento, la identidad nacional de ambos se ha construido en términos de oposición; en un entorno de pacificación se pueden empezar a catalogar como socios con intereses compartidos, lo que evidentemente no quiere decir que deban acordar en todo y por lo tanto tendrán que aprender también a ceder en ciertas circunstancias.

Desde el constructivismo se plantea un panorama esperanzador, enfatizando que las identidades no son inmutables o irreconciliables, con iniciativas que promuevan el diálogo, la discusión, educación y reconocimiento mutuo desde lo positivo de sus naturalezas, se puede transformar en un catalizador hacia una transformación de la estructura existente y puede sentar bases para la cooperación, de esa misma forma planteado así por Wendt (1999, pp. 344 – 366).

En cuanto a la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales, se centra en cuestionar las estructuras de poder y dominación que sustentan el sistema internacional. Su objetivo explica el mundo, y lo transforma a través de un enfoque normativo hacia la liberación y la justicia social. Así, es útil para analizar el conflicto ya que ayuda a abordar la desigualdad estructural y los desequilibrios de poder y plantear soluciones bajo los principios de derecho y justicia.

De acuerdo con Cox (1993), las teorías críticas trascienden el enfoque tradicional de solución de problemas examinando el origen y continuidad del orden dominante, cuestionando narrativas sobre seguridad en el caso israelí o sobre reclamos de soberanía en el caso palestino, dejando por

fuera cuestiones de desigualdades en cuanto a su rol a nivel social dentro del conflicto.

También, estas teorías buscan la comprensión y transformar el orden que prevalece; en el caso de análisis, implica alternativas más allá de la repartición de territorios con la transformación en la dinámica del poder garantizando la igualdad de derechos. En este punto (Cox, 1993, p.145) distingue entre la imposición y el consentimiento como parte de los logros en el liderazgo de la solución del conflicto.

El análisis del conflicto necesita que se superen las narrativas que dominan el contexto actual y se conecten las dinámicas locales y globales, se deben abordar las raíces estructurales y promover la justicia y la emancipación de modo consensuado. Las diferentes teorías de las RRII utilizadas en el análisis, ofrecen herramientas para comprender la complejidad, señalando la importancia del diálogo, el reconocimiento entre las partes y la justicia estructural, la solución requiere de alternativas multidimensionales que trascienda únicamente la idea de plantear responsables o resolver solamente una parte de la totalidad del enfrentamiento.

Propuestas de solución del conflicto palestino – israelí basado en la coexistencia de nacionalismos: el modelo de los dos Estados, el Estado binacional, el sistema confederal y tribalismo

En el centro de este conflicto se encuentra la coexistencia de dos identidades nacionales, cada una de las cuales tiene aspiraciones regionales, políticas y culturales legítimas. Ante la complejidad de conciliarlas, han surgido diversas propuestas que plantean soluciones duraderas.

Entre las alternativas planteadas, se encuentra el modelo de dos Estados para dos pueblos, el Estado binacional que inclusive se habría planteado antes del proyecto de partición en 1947, así como enfoques que incorporan la importancia de los grupos clánicos y tribales para la solución por medio de esquemas tales como el sistema confederal.

Cada una de estas abordan diferentes aspectos del conflicto, desde los elementos territoriales, la soberanía siguiendo por las estructuras sociales tradicionales y la cooperación entre comunidades. Todas ofrecen oportunidades y desafíos específicos, que reflejan las aspiraciones de las partes, así como las realidades sobre el terreno.

Se pretende analizar desde esta perspectiva las características generales de los planes, las ventajas, desventajas, limitaciones y viabilidad que posee cada uno. A través de esto se busca esclarecer posibles caminos hacia una solución sobre el reconocimiento mutuo y la convivencia pacífica. Primero, en cuanto al modelo de “Dos Estados para dos pueblos” que es el más “popular” de los últimos años, plantea la necesidad de forjar la creación de un Estado palestino independiente en convivencia con el ya existente Estado judío (Israel). El enfoque se basa en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del año 1967 que se concentra en el retorno hasta fronteras seguras y defendibles previas al conflicto armado. Así también, utiliza como base los

Acuerdos de Oslo de 1993 que delinearon el marco para la pacificación de ambas partes.

Los principales problemas que plantea la solución son, de acuerdo con Khalidi (2020), la fragmentación territorial que imposibilita la continuidad de un territorio para un Estado palestino, así como la expansión de las colonias de asentamientos israelíes, la desconfianza mutua entre Israel y Palestina debido a diferentes circunstancias (incluyendo los factores externos), así como problemas irresueltos en las medidas tales como el estatus final de Jerusalén y el derecho de retorno de los refugiados palestinos; complejos debido al enfoque de estos objetivos. Sobre esto, menciona el propio Khalidi (2020) que:

La resolución 242 no incluye ninguna mención de la cuestión palestina, ni del estado árabe especificado en la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1947, ni del retorno de los refugiados ordenado por la Resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1948. Con su redacción cuidadosamente redactada sobre la retirada de los “territorios ocupados” en 1967 (en lugar de “todos los territorios ocupados”), la 242 dio efectivamente a Israel la oportunidad de expandir aún más sus fronteras anteriores a 1967. Ya sea que se dieran cuenta o no, al aceptar la Resolución 242 como base para cualquier negociación, Arafat y sus colegas se habían impuesto una tarea imposible (p.157).

La interpretación de normas jurídicas dentro del conflicto genera una serie de problemas estructurales para su solución por cuanto la forma de solucionar es inviable si no se llegan a resolver, no solamente los problemas territoriales, sino los existenciales, incluyendo aquellos que se caracterizan por generar desconfianza mutua, reconocimiento, apoyo internacional y estabilidad. Lo que automáticamente podría resolver cuestiones como la reconciliación entre las partes, así como mejoras en temas sociales y la estabilidad regional, que depende en gran medida de las acciones e intereses geopolíticos de actores externos al conflicto, incluyendo Estados hegemónicos, así como los intereses de líderes regionales.

Pese a esto, el modelo de los Dos Estados sigue siendo el más aceptado internacionalmente; sin embargo, se va haciendo cada vez más inviable debido a las dinámicas en el terreno, la implementación de dicho modelo requiere esfuerzos renovados para garantizar que los compromisos a nivel internacional sean efectivos y, además, devolver a la mesa a ambos actores principales construyendo un marco de confianza alrededor de esto.

El modelo de Estado binacional propone la creación de un Estado único en el cual israelíes y palestinos coexistan bajo un sistema de gobierno común, compartan la soberanía y los derechos de todos los ciudadanos. Conforme a esto, ambos pueblos comparten vínculos históricos y geográficos que les hace estar entrelazados.

En este sentido, uno de los grandes defensores de dicha solución es Said (2013), quien plantearía

que se debe enfocar en impulsar la creación de un solo Estado palestino que incluyera a ambos pueblos, desde un enfoque democrático y laico, en este sentido, el único destino posible y aceptable para el pluricomunitario Oriente Próximo, la noción de un Estado basado en derechos humanos laicos, no en una exclusividad religiosa o minoritaria, ni tampoco, como había ocurrido con los nacionalistas sirios, en una unidad geopolítica idealizada (p.311).

Esto podría eliminar las diferencias por control de tierras específicas, también se fomentaría una identidad cívica común, diluyendo las rivalidades de tipo étnico y religioso, utilizando como ejemplos históricos a Sudáfrica. Sin embargo, existe una serie de obstáculos que experimenta la idea de un Estado binacional y los conflictos sobre la soberanía compartida. De acuerdo con Kimmerling (2001), podría verse como una amenaza existencial en ambos movimientos nacionales, destacando que los intentos de imponer una identidad unificada encuentran resistencias significativas, llevándolos a una fragmentación social y la aparición de múltiples subculturas.

Así, ambos grupos pretenden preservar sus identidades considerando que ambas se han construido como respuesta a procesos históricos y políticos que se excluyen mutuamente. También, hay desafíos de hegemonía cultural y política que favorecerían solo a ciertos sectores y se convierte en una amenaza para otro, ante esto hay riesgos de una colectividad fracturada y eventualmente conflictos faccionarios mayores a los actuales.

Se debe añadir que, a lo largo de los años, líderes de ambos lados han rechazado sistemáticamente el modelo, ya que para los israelíes esto podría ser visto como una amenaza para la pérdida de la identidad judía del Estado; único en su condición, mientras que para el caso palestino una renuncia a todos sus reclamos sobre autodeterminación, dominio de lugares claves y derechos de retorno, planteado por Ben Ami (2003).

También, es imperativo añadir uno de los temas más delicados al respecto del Estado Binacional, la coexistencia en Jerusalén, debido a las sensibilidades religiosas y políticas de la zona. Pullan et al (2013), mencionan, por ejemplo, que los lugares sagrados en los territorios son un obstáculo debido a su percepción como espacios indivisibles, principalmente la zona de Haram al Sharif / Monte del templo considerado como imposible de compartir su hegemonía (p.14).

De esa manera, se toman en consideración los impedimentos para que haya una funcionalidad en el modelo binacional, planteando que, por el contrario, existe una serie de elementos que descartarían por completo las posibilidades de que sea efectivo en el largo plazo, por lo que, al igual que como lo mencionaría la Comisión Peel en 1937 sobre la situación en Palestina, lo ideal era brindar condiciones para una separación de las poblaciones conforme a sus intereses nacionales.

La última medida planteada es el modelo de confederalismo y el tribalismo como propuesta asociada al esquema de identidades nacionales de los grupos que se desarrollan en la zona, el cual podría ofrecer una perspectiva diferente hacia las aspiraciones de ambas poblaciones.

De acuerdo con Soto (2006), una confederación formada por Estados soberanos, reconocidos por el derecho internacional suele surgir de un tratado que no puede modificarse sin consenso, y los Estados miembros tienen derecho a poner fin a su membresía. Otra característica importante de la alianza es que los sujetos no son individuos sino Estados soberanos; por tanto, las decisiones se aplican a los ciudadanos por acuerdo de Estados soberanos. Este es el caso de las decisiones de la Unión Europea y su Parlamento (que siguen vigentes a pesar de algunas consultas con los ciudadanos para tomar algunas decisiones confirmadas, incluidas las del Parlamento Europeo).

En el caso del conflicto palestino – israelí, de acuerdo con Lustig (2019), el modelo confederal permitiría que cada comunidad mantenga su autonomía política mientras impulsa elementos de cooperación en temas claves tales como seguridad, economía y recursos compartidos, evitando una integración total forzada.

De acuerdo con Lustig (2019), ayudaría en las complejidades demográficas y territoriales reconociendo la presencia de asentamientos israelíes y la necesidad de una representación política palestina sobre la materia, abordando así los desafíos políticos y territoriales que esto implica (pp. 117 – 118).

De poder impulsarse esta propuesta, podría eventualmente facilitar una transición paulatina hacia la coexistencia desde una perspectiva más equitativa. Entendiendo la necesidad de reconocimiento del derecho de existencia mutuamente, asegurándose de la autodeterminación de ambos colectivos.

También, se puede añadir el componente de la estructura tribal y las lealtades comunitarias. De acuerdo con Taleb (2017), conocer el funcionamiento de este sistema implementaría medidas que brinden soluciones sostenibles en el tiempo fortaleciendo los respaldos dentro de un sistema político, por ejemplo, las comunidades tribales palestinas podrían desempeñar un rol importante en las administraciones locales, reforzando las instituciones a nivel comunitario.

De acuerdo con Bar-Tal (2011), el modelo confederal basado en identidades nacionales y tribalismo podría ayudar con el proceso de autonomía regional y la gobernanza compartida donde cada Estado tendría autonomía plena sobre sus asuntos internos, pero a nivel confederal tratarían temas delicados como la situación de Jerusalén, recursos estratégicos y seguridad fronteriza, así se podría impulsar una coexistencia sin necesidad de integración forzada (pp.79 – 80).

También, permitiría a las instituciones confederales una participación con líderes comunitarios y tribales impulsando la legitimidad local y además una conexión con las estructuras políticas de manera más amplia. Aunque, resulta imperioso la transformación de las narrativas nacionales existentes para poder resolver conflictos más profundos en un plazo mayor, principalmente aquellos que toquen fibras sensibles de las poblaciones.

Entre las ventajas del modelo confederal apegado a este esquema de respeto a las identidades nacionales, de acuerdo con Kaufman et al (2006), en primer lugar, se requiere una flexibilidad

contextualizada, donde se puede permitir cierta cooperación entre comunidades sin la necesidad de integrarse plenamente.

Además, con la inclusión de estructuras tribales y comunitarias fortalece las bases sociales de la legitimidad política, reconociendo las dinámicas sociales existentes como las redes tribales palestinas que, históricamente, han jugado un papel esencial en la mediación de conflictos y la organización social, y las utiliza para construir un puente hacia una gobernanza efectiva y legítima, repartiendo responsabilidades claves, tales como el manejo de los recursos naturales de manera equitativa, las administraciones locales y mitigar tensiones en zonas de alta disputa.

También, se pueden vincular elementos del confederalismo democrático kurdo, promoviendo la autogestión comunitaria y la toma de decisiones descentralizada, bajo los principios de diversidad cultural, participación local y equidad. Por demás está mencionar que el enfoque kurdo ha demostrado ser eficaz en contextos caracterizados por tensiones étnicas y territoriales.

Asimismo, las propuestas sobre federalizar la estructura política y social palestina de Mordechai Keidar sugiriendo dividir el territorio en unidades autónomas basadas en ciudades o regiones clave, respetando las dinámicas locales y fortaleciendo la autonomía política (Avraham, 2014). Ante esto, se argumenta que la sociedad palestina está profundamente influenciada por lealtades tribales y familiares. Por esto, sugiere que la gobernanza se alinee con estas realidades sociológicas, evitando imponer modelos estatales occidentales que no serían funcionales (párr. 6)

La propuesta contempla la formación de ocho emiratos independientes en ciudades clave: Gaza, Jenín, Nablus, Ramala, Jericó, Tulkarem, Qalqilya y la parte árabe de Hebrón. Cada uno gobernado por líderes locales con autonomía en asuntos internos, permitiendo una administración más cercana y representativa de sus habitantes (Avraham, 2014, párr. 3), inspirado en el modelo de los Emiratos Árabes Unidos, con la idea principal de reducir conflictos y centralizar una coexistencia entre comunidades que lo haga más viable.

Esto depende de la voluntad política y el compromiso internacional para permitir que este sea efectivo, así también una gestión adecuada en las asimetrías del poder para garantizar que ambas partes tengan consideraciones equitativas en la toma de decisiones y, por supuesto, las resistencias internas y el extremismo que exista entre diversos actores a ambos lados del espectro.

Las diversas propuestas analizadas, reflejan esfuerzos para satisfacer las aspiraciones y preocupaciones de ambas partes. Cada solución enfrenta obstáculos importantes, que van desde la falta de confianza mutua y las tensiones geopolíticas hasta la dinámica interna de las sociedades involucradas. Las rutas hacia una solución duradera requieren compromisos reales de todas las partes, un apoyo continuo de la comunidad internacional. Es fundamental realizar estrategias que aborden preocupaciones inmediatas como la seguridad, pero también problemas de mayor plazo como la reconciliación, la convivencia y la reconstrucción de confianza.

Conclusiones

El sionismo y el palestinismo son dos fuerzas principales en el conflicto palestino-israelí, basadas en derechos históricos, culturales y religiosos. Estas narrativas han influido en la política y la sociedad, perpetuando la polarización. El sionismo logró la creación del Estado de Israel en 1948, mientras que el palestinismo hasta hoy lucha por consolidar su liderazgo e impulsar su Estado.

Según las teorías de las RRII, las identidades nacionales son construcciones sociales que pueden transformarse mediante el diálogo y el reconocimiento mutuo, incluso cuando las estructuras de poder existentes dificultan el progreso. Para avanzar hacia una solución sostenible se debe evolucionar hacia narrativas de reconocimiento a las aspiraciones del otro.

En cuanto a la pregunta de la investigación sobre ¿Cómo los movimientos nacionalistas del sionismo y el palestinismo han influenciado en el desarrollo del conflicto palestino – israelí y son claves para la construcción de una solución de paz justa y duradera?, se puede mencionar que ambos movimientos moldearon el desarrollo del conflicto al establecer puntos de vista opuestos sobre la legitimidad territorial, la autodeterminación y los derechos históricos, a los judíos la gestión de un Estado bajo una premisa de supervivencia y retorno a la tierra ancestral, para los palestinos una identidad en contraposición al sionismo pero que ha evolucionado hacia el discurso de la autodeterminación.

Cabe señalar que, si bien se puede criticar las políticas del Estado de Israel, sin caer en una discriminación, la negación absoluta hacia su derecho de autodeterminación, o el llamado a la destrucción de dicho Estado es una forma de discriminación utilizando parámetros asimétricos en las críticas. Si bien no todos los judíos son sionistas y que hay corrientes judías que rechazan el movimiento, hay una importante mayoría del pueblo judío alrededor del mundo que se siente representado por los valores que plantea el sionismo, viendo en Israel además un refugio contra persecuciones antisemitas.

La convivencia pacífica sólo será posible si se logra un reconocimiento mutuo de sus identidades que permita realizar estas aspiraciones sin excluir a otras. Promoviendo un discurso inclusivo, generando confianza y estableciendo marcos de cooperación, igualdad, el respeto a la identidad nacional y la capacidad de las partes para superar las dinámicas hostiles y polémicas que han prolongado el conflicto hasta la fecha.

Referencias

- Ariel, Y. (2006). *On behalf of Israel: American fundamentalist attitudes toward Jews, Judaism, and Zionism*. Hebrew Union College Press.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable conflicts: Socio-psychological foundations and dynamics*. Cambridge University Press.
- Bard, M. G. (2006). *Arab-Israeli conflict*.
- Barnavi, É. (2008). Cinco proposiciones sobre la historia del sionismo político. *Araucaria*, 10(19).
- Beinin, J., & Hajar, L. (2014). *Palestine, Israel and the Arab Israeli conflict*. Middle East Research and Information Project.
- Bregman, A. (2016). *Israel's wars: A history since 1947*. Routledge.
- Brubaker, R. (1996). *Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the new Europe (Vol. 8)*. Cambridge University Press.
- Cyjon, R. (2021). Perspectivas y reflexiones sobre el conflicto árabe-palestino, judío-israelí. *Cuadernos Judaicos*, (38), 3–37.
- Cox, R. W. (1993). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales. En A. Morales.
- Gelvin, J. L. (2021). *The Israel-Palestine conflict: A history*. Cambridge University Press.
- Goellner, A. Poder y política internacional (II).
- Kaplan, E., & Penslar, D. J. (Eds.). (2011). *The origins of Israel, 1882–1948: A documentary history*. University of Wisconsin Press.
- Kattan, V. (2009). *From coexistence to conquest: International law and the origins of the Arab-Israeli conflict, 1891–1949*. Pluto Press.
- Kaufman, E., Salem, W., & Verhoeven, J. (Eds.). (2006). *Bridging the divide: Peacebuilding in the Israeli-Palestinian conflict*. Lynne Rienner Publishers.
- Keidar, M. (2021). A practical plan for peace? [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/30mKvbtX5eQ2dbb94UEIGg?go=1>
- Khalidi, R. (1997). *Palestinian identity: The construction of modern national consciousness*. Columbia University Press.
- Khalidi, R. (2007). *The iron cage: The story of the Palestinian struggle for statehood*. Beacon Press.
- Kimmerling, B. (2001). *The invention and decline of Israeliness: State, society, and the military*. University of California Press.
- Kirjner, J. (2018). Conflicto y construcción de identidades nacionales en Israel y Palestina (1948–1967) [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata.
- Mearsheimer, J. (2003). *The tragedy of great power politics*. Norton.
- Mena, Y. (2022). Análisis del conflicto palestino-israelí en el período 2014–2021 desde el enfoque de la construcción de la identidad nacional de ambas poblaciones [Tesina de bachillerato]. Universidad Internacional de las Américas. <http://repositorio.uia.ac.cr:8080/server/api/core/bitstreams/b696db7d-70e8-4366-999b-d9dd375882e7/content>
- Morris, B. (2001). *Righteous victims: A history of the Zionist-Arab conflict, 1881–2001*. Vintage.
- Milton-Edwards, B., & Farrell, S. (2010). *Hamas: The Islamic resistance movement*. Polity.

- Naciones Unidas. (1960). *Le droit du peuple palestinien à l'autodétermination*. <https://acortar.link/1jNKR8>
- Peleg, I., & Waxman, D. (2011). *Israel's Palestinians: The conflict within*. Cambridge University Press.
- Petri, D. P., & Acuña, B. (2022). El Estado desmilitarizado costarricense: ¿un modelo de resolución de conflictos? En D. P. Petri (Ed.), *Negociación internacional en América Latina* (pp. 183–216). FLACSO.
- Priego, A. (2020). El Acuerdo de Abraham sí es el ‘acuerdo del siglo’. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/el-acuerdo-de-abraham-si-es-el-acuerdo-del-siglo/>
- Pullan, W., Sternberg, M., Kyriacou, L., Larkin, C., & Dumper, M. (2013). *The struggle for Jerusalem's holy places*. Routledge.
- Rehan, S. (2023). Israel-Palestine conflict and Arab League policy towards conflict resolution: A case study of neorealism, constructivism, and Arab League analysis.
- Sachar, H. M. (2007). *A history of Israel: From the rise of Zionism to our time*. Knopf.
- Said, E. W. (2013). *La cuestión palestina*. Debate.
- Shlaim, A. (2015). *The iron wall: Israel and the Arab world*. Penguin UK.
- Schulze, K. E. (2013). *The Arab-Israeli conflict*. Routledge.
- Soto Reyes Garmendia, E. (2006). Federalismo, sociedad y globalidad: los retos del porvenir. *Política y cultura*, (25), 27–45.
- Tal, A. (2008). Enduring technological optimism: Zionism's environmental ethic and its influence on Israel's environmental history. *Environmental History*, 13(2), 275–305.
- Taleb, N. N. (2018). *Skin in the game: Hidden asymmetries in daily life*. Random House.
- Waxman, D. (2019). *The Israeli-Palestinian conflict: What everyone needs to know*. Oxford University Press.